

1. No, nadie nos vio. Si hubiera testigos hablarían de dos personas, porque entramos los dos, pero solo buscan a una mujer, a mí. Cheney habrá dado mi descripción. Me necesita fuera de combate para acabar contigo-dijo mirando a Eric, que tragó saliva.
2. El día anterior había sido uno de los más largos de su vida. La visita a la casa de los Cadarso y a la bodega de los Bujanda había precipitado una carrera por la verdad, por las evidencias y por dar caza a Fernando que no le habían dejado tiempo para recuperar el aliento.
3. Tener los días contados no me preocupaba tanto como estar atrapada. César llevaba mintiéndome desde el mismo día que llegué a Lanuza. Como yo a él, en realidad, con la diferencia de que él era un asesino.
4. Sus manos dejaron de responder y también sus piernas se adormecieron hasta que dejó de sentir las. Entonces el capellán llegó hasta ella y se paró a su lado. Tranquilo, cogió una roca y la estampó contra el teléfono. Laura lloraba sin poder moverse. Le pedía piedad con la mirada, pero él se agachó sobre la chica y le apretó el cuello.
5. El Ejército intentó eliminar a las cantineras, pero desistió porque son indispensables: cocinan, lavan, cosen, acarrean mensajes y vituallas, y cuando es necesario sirven de enfermeras; también participan en la batalla, auxilian a los heridos, sostienen a los moribundos y a veces toman las armas de los muertos para pelear por ellos, expuestas a las balas y al terror de la derrota. El reglamento estipula que tienen derecho a usar uniforme y a la misma paga de un soldado, y que deben ser solteras y de probada virtud; sin embargo, en la práctica son esposas, novias, hermanas o madres que marchan a la retaguardia de los regimientos para apoyar a sus hombres y nadie les pregunta sobre su virtud.
6. En toda la península se leyó aquella madrugada el mensaje del inicio del conflicto armado. Tambores de guerra se adivinaban en la lejanía. Se dio un viento furioso, se estremecieron las copas de los árboles más viejos de Iberia y se levantó un oleaje furibundo que azotó las costas peninsulares y las Baleares y las Canarias... En estas últimas, dicen que todos los dragos sangraron a la vez al hacerse eco de la noticia.

La guerra, entonces sí, ya estaba presente.

7. Mientras cambia la cuchilla, el barbero lanza una mirada de admiración a la trenza de la pequeña, que le llega a la cintura. Es un cabello magnífico, sedoso, espeso. Con los ojos fijos en los ojos de su hija, Smita murmura con ella la oración que tantas veces han rezado ante el altarcito de su choza de Badlapur.
8. Como el centro comercial es muy grande, nos costó localizar la tienda de mascotas. Menos mal que nos topamos con un guardia de seguridad muy majo que nos

acompañó hasta allí. Lo seguimos en fila india y, pasada una tienda de menaje, nos dijo:

-Bueno, pues aquí está.

Y se marchó.

Nosotros nos quedamos mirando, atónitos, el escaparate del local, donde se veía un logo inmenso de un perro dándole la pata a un gato.